

-vicepresidente-, un político mediocre, derrotado en las elecciones internas del partido demócrata por el propio Kennedy, asumía la presidencia de una de las dos naciones más poderosas de la tierra.

URSS vs. China

En el campo político, los hechos se encargaban de desmentir hasta dónde las ideologías permanecen unidas. Los intereses estaban por encima de ellas. El enfrentamiento chino-ruso era ya demasiado evidente como para poder ocultarlo. Ambos decían practicar el marxismo-leninismo, pero al mismo tiempo se acusaban de violar esas normas. Es que los intereses, llegado un determinado nivel, están por encima de cualquier ideología o credo. Nos guste o no, es así. La historia está plagada de estos ejemplos.

En la gran controversia chino-rusa, no puede caerse en la superficialidad del análisis de que disputaban simplemente para ver qué nación conducía al comunismo a "la victoria final", y quién debía estar a cargo de la dirección suprema. Había -y hay- realidades de mucho más peso. Realidades marcadas por intereses, realidades que debemos buscar en las diferencias que existen, precisamente entre esa realidad y la teoría comunista.

Pero, ¡cuidado! Efectuar críticas al comunismo no significa asumir como sistema ejemplar al capitalismo. ¡O viceversa!

Si bien este trabajo tiene como objetivo central elaborar una historia del movimiento obrero argentino desde la perspectiva de nuestra militancia y nuestra experiencia, creemos que analizar aunque más no sea brevemente la historia del comunismo en sus hitos de mayor envergadura, es de gran importancia para el contenido y la interpretación del trabajo. De la misma manera que relatar los grandes episodios ocurridos en la política internacional, principalmente en nuestra doliente Latinoamérica.

Las tesis de Marx tienen sus contradicciones. A partir incluso de su origen, cuando la revolución comunista se inició es un país devastado por la guerra y agropecuario, y no en un país industrializado.

Estos resultados continuaron produciéndose. Los grandes países capitalistas consolidaron sus posiciones internas, mientras que el comunismo penetraba en los países de mayor miseria.

Mao acusaba a Kruschev de revisionismo, mientras que éste lo acusaba de dogmático. Era tan sólo dialéctica. Ambos eran realistas y se movían impulsados por sus diferentes intereses nacionales, sus diferentes intereses económicos, sus diferentes culturas e historia. Rusia había roto ya el cerco de la pobreza. Su pueblo tenía otras razones y otras expectativas. Le importaba prosperar. La tan declamada revolución aparecía como algo lejano. Por el contrario, otra era la situación china. El país más poblado de la Tierra, conducido con mano de hierro por Mao nada tenía que perder. La gran mayoría de la población estaba dedicada a las tareas agrícolas, y sus pretensiones no avanzaban más allá de las posibilidades de alimentarse. No tenían en mente productos como televisores, automóviles, etc. La pretensión superior del marxismo de que los pueblos deben estar por encima de valores como razas, nacionalidad, religión, no pasaba de intenciones. Según sea la situación, se opina. En los escritos de Lenin (oct. 1916) leemos: "nosotros los trabajadores rusos tenemos que exigir de nuestro gobierno que renuncie a Mongolia, a Turquestán y a Persia; ¿quiere decir esto que nosotros proletarios, deseamos estar separados de los campesinos y trabajadores de esos países? ¿Quiere decir que estamos deseando y aconsejando a las masas trabajadoras de las colonias que se alejen del proletariado europeo? En absoluto. Haremos todo lo posible para ligar amistad con los mongoles y mezclamos con ellos..." En mayo de 1924, Moscú declaró oficialmente: "El gobierno soviético reconoce que Mongolia exterior forma parte integrante de China y respeta la soberanía de Pekín". Y prometió retirar sus tropas. Mongolia, sin embargo, fue transformada en un país comunista, satélite de la URSS. Ese

mismo año, se dictó una constitución copiada a la rusa. A su ejército se lo llamó Ejército Rojo; y a su diario: Estrella Roja. Sus oficiales se forman en Moscú. La escritura mongólica fue reemplazada por la cirílica. El ruso es obligatorio en las escuelas. Stalin como vencedor de la Segunda Guerra Mundial impuso que Mongolia fuese libre.

A las potencias occidentales no les importó. Hoy las decisiones sobre Mongolia se toman en Moscú, y no en Ulán Bator, su capital.

Los pueblos se aferran a sus valores culturales, a su historia. Rusos y chinos están separados por una hostilidad racial e histórica, la que asoma incluso por encima de las diferencias ideológicas. Estas diferencias arrancan desde muy lejos en la historia, cuando en el siglo VIII el legendario Gengis Khan arrasó Rusia y obligó a que durante casi dos siglos, estuviesen sometidos bajo sus dictados. Rusia se vengó. Durante siglos sus pretensiones sobre Manchuria y Mongolia provocaron enfrentamientos. Mao no perdonó nunca que Stalin apoyase en su momento a su mortal enemigo Chiang Kai Sek. La larga marcha de Mao, y su posterior triunfo fue alcanzado sin ayuda de relevancia por parte de los soviéticos. Cada acontecimiento mundial llevaba a dispares interpretaciones. Veamos algunas. Mao, a pesar de no sentir simpatía alguna por Stalin, no coincidió ni apoyó las críticas de Krushev. Tampoco hubo coincidencias sobre la invasión soviética a Hungría y Checoslovaquia; como no las hubo en las conclusiones que cada PC sacó sobre el éxito de los cohetes intercontinentales soviéticos. Para la URSS era el gran reaseguro a su seguridad. Para China, debía aprovecharse la superioridad sobre Occidente y fomentar revoluciones en los países subdesarrollados aún a riesgo de una guerra. Mientras Krushev planteaba su famosa "detente" con Occidente, Mao impulsaba conflictos. El apoyo a China fue drásticamente cercenado. Mao sin alternativas, no tuvo otra arma que los insultos contra la URSS. Pretendió movilizar sus excesos de mano de obra para suplantar la ayuda soviética. Fueron los años del romanticismo revolucionario, cuando Mao pensó que el acero podía obtenerse con dialéctica. El gran paso anunciado por Mao no funcionó. En 1959, Nikita Krushev, en un intento de limar asperezas viajó a Pekín. Al descender del avión en la capital china lo recibieron dos gigantes retratos: Mao y... Stalin.

Dos conceptos, inconciliables, los separaban. Para los soviéticos el tema era "coexistencia pacífica", para los chinos, la verdad pasaba por la "inevitabilidad de la guerra total".

En tiempos pasados estos dos términos tuvieron cabida en Lenin y Stalin, forjadores del comunismo soviético, y según les convenía, los aplicaban. Ahora los dos colosos del comunismo pretendían aplicarlo en un mismo momento histórico. La invasión china a la India en 1960, hizo enfurecer a Krushev, cortando más aún la ya escasa ayuda a China. Mao tuvo su "revancha". El conflicto cubano sirvió para que acusara a los rusos de vacilantes y aventureros.

Fue precisamente este episodio el que hizo exclamar a Mao su frase de que el "imperialismo es un tigre de papel", a la cual le respondió N. Krushev: "pero con colmillos nucleares, sólo un loco puede hablar de una nueva guerra mundial".

A esta altura ya nadie dudaba de que el enfrentamiento chino-ruso fuese auténtico. En nuestro país, el PC se desgañaba en pretender convencer de que lo del enfrentamiento era "un invento del imperialismo", hasta que terminó por aceptarlo... claro que después que Moscú decidió su ruptura formal con Mao.

Personajes de la política mundial como Charles de Gaulle, o el pensador Arnold Toynbee, habían lanzado la tesis de que el Oeste y Rusia se aliarían en el futuro frente al peligro amarillo. Krushev hace referencias a la violencia china, "incitan a los otros pueblos a lanzarse a aventuras belicosas, pero toleran en su propia casa que diversas regiones del territorio chino, tales como Taiwan, Hong Kong y Macao permanezcan en manos extranjeras, y de modo inteligente, desde luego, no piensan en tomar las armas para liberarlos". Mientras agredía dilectamente a los chinos, Krushev mostraba a los partidos políticos comunistas sus resultados. En Italia y Francia las izquierdas se acercaban cada vez más al poder. En Portugal, se observaba un fortalecimiento de los partidos de izquierda frente a la dictadura de Salazar. Cuba se consolidaba dentro de la órbita de Moscú. Mao como réplica alentaba la formación de partidos maoistas. Cuando Salvador

Dos conceptos, inconciliables, los separaban. Para los soviéticos el tema era "coexistencia pacífica", para los chinos, la verdad pasaba por la "inevitabilidad de la guerra total".

Allende apoyado por la URSS fue derrocado, la China de Mao fue de los primeros países del mundo en reconocer al régimen de Pinochet, quien se había proclamado anticomunista. La CGT y los desocupados

Éste era el mundo que nos rodeaba al término de 1963. La UCRP, había accedido al gobierno después de 33 años. En el país, el clima no era de los más adecuados. En una reunión en la CGT, uno de los participantes sostiene: *"la clase trabajadora atraviesa a partir del 12 de octubre, una situación mucho más difícil que la experimentada bajo cualquiera de los otros gobiernos que se sucedieron a partir de 1955. Ha llegado el momento de pasara la ofensiva"*. La desocupación, según cifras oficiales, se acercaba ya casi al millón de trabajadores. Muchas industrias continuaban cerrando sus puertas. El costo de vida, continuaba imperturbable su ritmo ascendente. Era imprescindible lograr soluciones.

Al terminar el año, y ya decidida la fecha del 15 de enero de 1964 para reunir el CCC, se tenía la impresión de que del mismo saldría una política de enfrentamiento con el gobierno. La tregua iniciada el día que Arturo Illia fue electo presidente había tocado a su fin. Sólo la adopción de medidas por parte del gobierno podría modificar este cuadro. El acto que la CGT realizó frente al Congreso, probaba que el movimiento obrero estaba en estado activo de movilización.

José Alonso, en una de las reuniones del cuerpo había expresado su pensamiento: *"Yo creo que en estos momentos nuestra organización debe adoptar los puntos de vista contenidos en el informe que ha presentado la mesa directiva. Estoy completamente de acuerdo con el proyecto esbozado en ese informe..."* El semanario "Primera Plana" (24-12-63) al referirse a esta reunión en la CGT comenta: *"... el diálogo no pertenece a una sesión de la Cámara de los Lores británica, ni a algún aristocrático directorio porteño. Corresponde a la última reunión del Comité Central Confederado (CCC) donde expusieron sus puntos de vista delegados que representaban a las distintas corrientes ideológicas. Es que la organización de los trabajadores argentinos, técnicamente una de las mejores del mundo, desenvuelve sus actividades en un clima muy distinto de la imagen que tiene la opinión pública, a la cual sólo llega información sobre incidentes y enfrentamientos: lo normal no es noticia"*.

El pensamiento del secretario general de la CGT sobre estrategia sindical, tanto nacional como internacional, reflejaba las normas del pensamiento sindical argentino: *"entre la conciliación y la lucha de clases prefiero la conciliación, sin claudicaciones, con vocación de lucha... en materia de reforma agraria, es necesario llegar a una profunda revolución... la clase trabajadora debe constituirse ya en factor de poder... los gremialistas soviéticos están entre los más capaces y se destacan en conferencias internacionales. Sin embargo, no son militantes sindicales en el sentido tradicional, ya que hay en la URSS un sistema corporativista, donde los dirigentes, tanto políticos como de los trabajadores pertenecen al mismo sector... hay siempre un triángulo. Estado, Capital, Pueblo. En el capitalismo, el Estado y el Pueblo están al servicio del Capital; en el comunismo el Pueblo está al servicio del Estado y el Capital es el Estado. Según la Tercera Posición, el Estado y el Capital deben estar al servicio del Pueblo... Occidente es más flexible y permite hacer nuevas experiencias, mientras que los países comunistas constituyen un circuito cerrado"*.

Al referirse al pensamiento de los integrantes de los cuerpos directivos de la CGT, Alonso comenta: *"en lo general coincidimos con los objetivos inmediatos. Los peronistas de la CGT coinciden además en los objetivos finales aunque a veces están separados por divergencias tácticas... el enfrentamiento con el actual gobierno es inevitable aún cuando las autoridades hicieran concesiones. El gobierno de Illia surgió de un acto electoral fraudulento, en el cual los trabajadores no pudieron votar por sus candidatos ni ser electos. A pesar de sus enunciados teóricos, todo indica que el actual gobierno se dedicará a manejarse con lentitud y sin aventuras, para durar y no chocar con las fuerzas que cree que pueden deponerlo. Y considerando que el pueblo no puede hacer peligrar su estabilidad, tratará de conformar a los enemigos del pueblo. La poca capacidad demostrada por las autoridades no permite alentar esperanzas. La moneda pierde constantemente valor adquisitivo, la comercialización de nuestros productos se realiza con mentalidad colonialista, un 12% de la población laboral está cruzada de brazos, se*

cerradas. Se habla de créditos para la industria pero en esta situación cabe preguntar para quiénes van a ser las fábricas, y qué van a fabricar los industriales. No abandonaremos la lucha ni cederemos posiciones porque tenemos razón. Enfrentaremos al gobierno y al poder mientras no haya sensibilidad para nuestros reclamos".

El secretariado de la CGT lo componían Alonso, Racchini, Avelino Fernández y Jorge Elias por las "62". Riego Rivas y Almozny, socialistas y Luis Angeleri, peronista, lo hacían por el sector independiente. El Consejo Directivo lo integraban Sepúlveda, Allan Díaz, Herminio Bustamante, Mario Leito, Telmo Díaz y José Di Santos por el peronismo. Pérez Leirós (SD), José Fernández y Delso Potenza (PSA), Armando March (UCRP), Alfredo Monestini (UCRI) y Osvaldo Pucciano, por el sector independiente.

Poco antes de este planteo del secretario general, el gobierno había conocido el reclamo oficial de los trabajadores. Se pedía que sancionasen leyes que aliviaran el tema de la desocupación a través del impulso de las obras públicas, creación de una Agencia de Desarrollo para las zonas afectadas, ampliar créditos para todas las industrias ubicadas a más de 500 km. de la Capital Federal, nacionalizar los depósitos bancarios, control de cambios, anulación de contratos petroleros, nacionalización de todas las fuentes de energía, creación de un organismo de defensa y promoción del comercio exterior, ruptura con el FMI, Salario Mínimo, Vital y Móvil, congelar precios y creación de un comisión especial de precios.

Estas propuestas de la CGT, habían surgido de las Jornadas Económicas realizadas en julio y agosto del '63.

Antes de finalizar el año, una organización muy particular en esos momentos, el "Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino" en el que se nucleaban nacionalistas, socialistas, comunistas y liberales sufrió un duro sisma interno, al calificarse como de partidistas algunas actitudes asumidas por miembros de filiación comunista, "aquí pueden trabajar los comunistas, no somos maccartistas, pero todavía no entendieron que éste no es un movimiento colateral del PC, y no van a hacer lo mismo que con el movimiento de la paz". Este movimiento de defensa del petróleo había cuestionado seriamente la política petrolera de Frondizi, acumulando denuncias.

La visita de Averell Harriman a Illia tuvo una exclusiva razón, hablar sobre la anulación de los contratos petroleros. En los EE.UU., tanto el gobierno como las empresas estaban muy preocupados por las anulaciones. Sobre el particular también opinó -cuándo no- el ingeniero Alvaro Alsogaray. Él había sido ministro de Frondizi y conocía detalles sobre los contratos. El 6 de noviembre, "La Prensa", volvió a tenerlo como columnista en una carta que le dirigió al presidente de la República. En la misma, hizo la defensa de su actuación en el tema contratos, y de paso, favoreció de alguna forma los mismos: *"La Argentina pasará lisa y llanamente a un segundo plano en la consideración de los organismos internacionales responsables y de los inversores extranjeros, y verá acentuarse a corto plazo la desocupación, la recesión económica y la inflación. Los dos problemas, contratos petroleros y acuerdos de garantía, son vistos en el exterior como un símbolo de la estabilidad y de la confianza que puede despertar la Argentina... me tocó en 1956 reeditar ante la opinión pública en sus verdaderos términos el problema del petróleo. Ello quebró uno de los peores tabúes que frenaban el desarrollo del país. Contribuyó más tarde a que el Dr. Frondizi abjurara de su libro: "Política y Petróleo"... critiqué en su hora la forma en que se tramitaron algunos de los contratos actuales y sobre todo las actividades en los EE.UU. de gestores oficiosos del Dr. Frondizi y del señor Frigerio, acerca de ellos como ministro de Economía no intervine en dichos contratos sino que por el contrario, anulé la tramitación de uno que estaba en curso y que era inconveniente para el país. Sólo toleré con verdadero disgusto y para evitar polémicas nacionalistas otros contratos de los denunciados de obras y servicios..."*

Petróleo, siempre el petróleo. Antes de terminar el año '64, los radicales fieles a su compromiso electoral, anularán los contratos por decreto, "todos los contratos petroleros relativos a la exploración y explotación suscriptos por YPF entre el 10-5-58 y el 12-10-63". Cuando Frondizi salió al cruce en defensa de sus contratos, su ex compañero de fórmula Alejandro Gómez, no

titubeó en acusar nuevamente al jefe del desarrollismo: "Frondizi dice que vive para el pueblo, que su vocación es luchar por el pueblo, etc., etc. Estas palabras las puede contestar el pueblo argentino, al cual de un plumazo le anuló las elecciones que perdió en 1962, y que lo presentarán ante la historia, como el radical que superó el 5-4-31. Aquí no se trata de hacer más delitos, sino de hacer historia, y para estos menesteres no sirve el Dr. Frondizi".

El semanario "Primera Plana", no dejaba pasar número sin dedicarle un amplio espacio al partido del derrocado ex presidente Frondizi, quien era para el semanario que dirigía -con acierto- Jacobo Timmerman, la figura de mayor significación política en esos momentos (acierto desde el interés que había despertado en la opinión pública el semanario). A pesar de ello, la UCRI se alejaba más y más de Frondizi. Sus seguidores disminuían día a día. Celestino Gelsi, en carta dirigida a "La Nación", 23-2-64, era una nueva prueba de ello.

Los últimos episodios del '63, mostraban un panorama movido para el nuevo año. La crisis en Aeronáutica parecía indicárnoslo a sólo tres meses de gobierno, las complicaciones que debían vivirse en el campo militar. Pero los problemas militares, más que los de la Fuerza Aérea, estaban planteados en la visible oposición azules-colorados. En el Ejército, el control estaba en manos de los azules, mientras que algunas de las figuras más importantes del gobierno, habían mostrado una inocultable simpatía por el sector opuesto. El ascenso a teniente general de Juan Carlos Onganía fue apenas una formalidad. Era indudablemente el caudillo del momento, aún sin los tres soles sobre sus hombros (las insignias de teniente general). Las palabras del secretario del arma al investirlo a Onganía, mostraron las heridas que aún estaban sangrando: "profundamente convencidos que el Ejército debe estar al servicio del Estado exclusivamente a los fines que le fija la Constitución, ansiamos que la fuerza Ejército sea a la brevedad integrada con sus hermanos de Marina y Aeronáutica, bajo el signo de una misión conjunta, que contemple tan trascendentes palabras.

Los colorados, mientras tanto, intentaban reagruparse y consolidarse. Un numeroso grupo de oficiales retirados hacen circular un memorándum con 31 puntos. En los mismos se habla desde "la caída de Illia" pasando por temas como "el peronismo cuanto más izquierdista sea, mejor para nosotros"... "un conveniente número de desocupados es promisorio ya que presionarán positivamente sobre los sindicalistas organizados"... "todos los sectores por la situación en que se encontrarán se conformarán con un programa mínimo inmediato. Un programa fascista: disciplina, trabajo, producción, orden..." "no hay que atacar a la clase media atacando a sus próceres liberales..." "... los reaccionarios también respaldarán a la Revolución porque no les quedará otro remedio"... "el crédito y el comercio exterior deben ser nacionalizados"... "debe llegarse a la planificación por medio de las corporaciones...", había también frases de elogio para el código fascista de 1942, para Barry Goldwater, para Carlos Lacerda, y advertencias y críticas a la Iglesia, "debe limitarse a cumplir una consigna, mi reino no es de este mundo".

Los rumores sobre una inminente operación de Perón conmocionaron al mundo político. Todos, amigos y enemigos, se interesaron por saber cuánto había de cierto, y si era cierto, hasta dónde llegaba la gravedad de la operación.

A mediados de enero (13-1-64) José Alonso a través de Radio Belgrano llevó al país el pensamiento de la CGT. Fueron temas centrales de su alocución las reivindicaciones económicas sociales (salarios-costo de vida), la falta de sensibilidad social del gobierno, y la reforma agraria. A ellos se agregaron temas como la crisis del consumo, la desocupación, para terminar diciendo, "el gobierno hace la revolución que el país necesita o esa revolución la hará el pueblo".

Unos días después, el 21-1-64, "Clarín" reproduce una carta de Perón a su delegado personal, el ingeniero Iturbe"... nosotros no nos oponemos a que cualquier dirigente que se sienta con suficiente predicamento procure formar su propio partido, pero no podemos admitir que lo hagan a nuestras expensas y engañando a las bases con la simulación de un peronismo que no sienten ni practican". Fue un tiro directo hacia los sectores -o dirigentes- que pretendían valerse del aparato peronista en su propio provecho. Desde el comando de Iturbe se encaraba la

Los últimos episodios del '63, mostraban un panorama movido para el nuevo año. La crisis en Aeronáutica parecía indicárnoslo a sólo tres meses de gobierno, las complicaciones que debían vivirse en el campo militar. Pero los problemas militares, más que los de la Fuerza Aérea, estaban planteados en la visible oposición azules-colorados.

reorganización peronista, una tarea trabada tanto por las disputas internas como externas. El Parlamento, a medida que pasaban los días iba desnudando los problemas que significaba la representación proporcional. Diputados se dividía en 13 bloques, Senadores en 9. La UCRP con sus 72 legisladores no lograba los votos necesarios para aprobar sus proyectos; necesitaba contar con el apoyo de otros partidos menores como los demócratas progresistas, conservadores y/o aramburistas entre otros, los que no siempre se mostraban dispuestos a apoyarlos.

Los términos de la renuncia de M. Cairó a la Secretaría de Aeronáutica resonaron tanto como podría haberlo hecho una bomba de gran poder en un recinto cerrado, "se me ha pretendido hacer víctima de una conjura innoble cuyos detalles deleznablez pueden probar hasta los últimos extremos. Pocas veces en tan breve tiempo ha podido un hombre sufrir una combinación de injurias instrumentadas por delincuentes y de campañas tan sincronizadas como infames de mentiras y duplicidades". Terminaba su nota planteando una cuestión de honor a Leopoldo Suárez, ministro de Defensa. El PE rechazó los términos de la nota, actitud que generó nuevos comentarios, tanto políticos como periodísticos.

La decisión del gobierno de no otorgar aumentos de tarifa a SEGBA fue duramente objetada por el Banco Mundial, a la cual respondió el Parlamento votando una moción de desagrado por esa actitud.

A miles de kilómetros de distancia de nuestra Capital, en Panamá las tropas norteamericanas acantonadas en el Canal, reprimieron duramente las manifestaciones de los panameños que reclamaban por la soberanía. Resultado: más de 20 muertos y centenares de heridos. Ruptura de las relaciones entre los dos países.

Este tema, el del Canal, fue extensamente tratado por el Comité Central Confederal de la CGT al iniciar sus deliberaciones el 15 de enero, el cual fue presidido por Augusto Vandor. Hubo unánime reprobación a los EE.UU. por lo sucedido. El tema SEGBA-Banco Mundial, también provocó indignación y repudio de los delegados cegetistas. El congreso sindical a solicitud de Vandor, decidió emplazar al gobierno para que adoptase medidas a fin de solucionar los problemas más urgentes de los trabajadores. Se aprobó como consecuencia de ello, un Plan de Lucha en el cual se incluía la ocupación de los centros de producción.

La Unión Industrial Argentina, al conocer las características del Plan de Lucha, se dirigió presurosa al gobierno. El subsecretario del Interior, Luis Vesco, intentó tranquilizarlos, "el gobierno actuará para asegurar el orden público, porque es su deber preservarlo dentro del ámbito de la Constitución".

A pesar de ser época de vacaciones, a mediados de febrero fue aprobado por ley, el Consejo Nacional de Abastecimientos. Se "contemplaba la participación de obreros y empresarios y se los facultaba para imponer por el término de un año, precios máximos y márgenes de ganancia". El anuncio del Plan de Lucha, alarmó sobremanera al diario de los Gainza Paz. En su editorial del 7-2-64, lo calificó de subversivo, al tiempo que exigía al gobierno medidas represivas contra sus instigadores. A los temores y exigencias de "La Prensa", se sumaron la Bolsa de Comercio, ACIEL, el conservadorismo, etc., reclamando la inmediata intervención del gobierno para que actuase en defensa de la libertad y de la propiedad privada. Frente a estas actitudes, la CGT se apresuró a contestar, "la única libertad que existe es la de morirse de hambre, y los trabajadores no aceptarán morirse de hambre, por el contrario, lucharán hasta las últimas consecuencias para obtener la cristalización de sus objetivos".

El candidato de UDELPA, agregó su voz a las quejas, considerando que lo resuelto por el CCC de la CGT era "subversivo e intimidatorio".

A continuación reproducimos la solicitada de Luz y Fuerza Capital Federal, la cual había captado el estado de ánimo del sindicalismo.